

Una libra de carne

Agustín Cuzzani

Cuzzani, Agustín

Una libra de carne / Agustín Cuzzani ; ilustrado por Oscar Ortiz. -

1a ed. - Buenos Aires : Inst. Nacional del Teatro, 2008.

54 p. ; 17x12 cm. (El país teatral)

ISBN 978-987-9433-61-4

1. Teatro Argentino. I. Ortiz, Oscar, ilus. II. Título
CDD A862

Fecha de catalogación: 14/03/2008

Esta edición fue aprobada por el Consejo de Dirección del INT en Acta N°160/07.

Ejemplar de distribución gratuita - Prohibida su venta

CONSEJO EDITORIAL

- > Roberto Aguirre
- > Rafael Bruza
- > Ariana Gómez
- > Nerina Dip
- > Carlos Pacheco
- > Marcelo Jaureguiberry
- > Carmen Saba

STAFF EDITORIAL

- > Carlos Pacheco
- > Raquel Weksler
- > Silvia García (*Corrección*)
- > Mariana Rovito (*Diseño de tapa*)
- > Gabriel D'Alessandro (*Diagramación interior*)
- > Oscar Grillo Ortiz (*Ilustración de tapa*)

©Inteatro, editorial del Instituto Nacional del Teatro

ISBN: 978-987-9433-61-4

Impreso en la Argentina - Printed in Argentina.

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Reservados todos los derechos.

Impreso en Buenos Aires, Abril de 2008.

Primera edición: 2.500 ejemplares

> a modo de presentación

Con el fin de hacer conocer y poner a mano de los elencos de todo el país obras de autores argentinos clásicos y contemporáneos, ARGENTORES y el INSTITUTO NACIONAL DEL TEATRO acordaron la publicación de una nueva colección cuyo lema es “un autor, una obra”.

El acuerdo toma cuerpo con el lanzamiento de los primeros seis títulos a los que se sumarán, próximamente, otros seis, ya que es propósito de ambas instituciones publicar doce obras por año.

ARGENTORES y el INSTITUTO NACIONAL DEL TEATRO difunden de este modo el trabajo de los autores nacionales para que los teatristas de todo el país cuenten con un material de primera calidad y lo lleven a escena.

La nueva colección aspira a ser una herramienta útil y estimulante para lograr más y más puestas de nuestros autores a lo largo y a lo ancho de todo el país.

> una libra de carne

“Una libra de carne humana no tiene tanto precio ni puede aprovechar tanto como la carne de buey, de carnero o de cabra”.

Shakespeare

“El Mercader de Venecia”. Acto I .Esc. III

PERSONAJES

ELÍAS BELUVER
EL DEFENSOR
EL ACUSADOR
TOMÁS SHYLOCK GARCÍA
EL JUEZ
VISITADOR MÉDICO
RENTISTA
CORREDOR DE LAPICERAS A BOLILLA
JUBILADO
BONIFACIO MÉNDEZ
ÁLVAREZ I
ÁLVAREZ II
SEÑOR GUTIÉRREZ
MÉDICO
PROFESOR
DOCTOR LACABANNE
JUAN C. DOMÍNGUEZ
ORDENANZA
EL SEÑOR
PÚBLICO II
PÚBLICO III
PÚBLICO IV
EL HOMBRE

EL FOTOGRAFÓ
UJIER I
UJIER II
ENFERMERO I
ENFERMERO II
ENFERMERO III
POLICÍA
CORO DE ACREEDORES
PASAJEROS DE ÓMNIBUS
LA SEÑORA BELUVER
LA MAESTRA
EL AMA DE CASA
LA SEÑORA (Público)
LA NENA
LA PERIODISTA
ENFERMERA I
ENFERMERA II
AMIGA Sra. de BELUVER I
AMIGA Sra. de BELUVER II

AMPLÍSIMA SALA DE PÚBLICA AUDIENCIA DE UN TRIBUNAL. UN ENORME TRONO DELANTE DE UN ESCRITORIO, PARA EL JUEZ. A UN COSTADO, UN PALCO DE LOS QUE SE USAN PARA CORSOS DE CARNAVAL. SOBRE EL MISMO, UN LETRERO: "JURADO". EN EL PALCO, SEIS SILLAS. A AMBOS LADOS DOS ESCRITORIOS PEQUEÑOS CON SILLAS, DESTINADOS A LA ACUSACIÓN Y A LA DEFENSA. EL PRIMERO TIENE INCRUSTADA EN RELIEVE LA MÁSCARA DE LA COMEDIA Y EL SEGUNDO LA DE LA TRAGEDIA. DELANTE DE TODO SILLAS PEQUEÑAS DISPUESTAS EN HERRADURA, PARA EL PÚBLICO ASISTENTE AL JUICIO. A DERECHA, IZQUIERDA, FORO Y DELANTE, SALIDAS NUMEROSAS. EN PLANO RESALTADO, UNA ENORME ESTATUA DE LA DIOSA

THEMIS. AL COMIENZO, LA ESCENA ESTÁ DESIERTA. LUZ DE DÍA. POR UN ÁNGULO CUALQUIERA DE FORO APARECE UN ORDENANZA BARRIENDO EL PISO Y SILBANDO ENTRE DIENTES. TRAE UN ENORME PLUMERO BAJO EL BRAZO Y ALTERNA EL BARRIDO CON LIGEROS TOQUES AQUÍ Y ALLÁ EN LOS ESCRITORIOS, SILLAS, PALCOS, ETC. BAILOTEA. HACE UNA REVERENCIA PROFUNDA ANTE EL TRONO DESIERTO DEL JUEZ. AGRUPA LO BARRIDO SIEMPRE GIRANDO Y LO EXAMINA CON CIERTO FASTIDIO.

ORDENANZA:

(Viejo, cínico, un tanto chaplinesco). Hay que ver la cantidad de polvo que se junta aquí todos los días (Barre) ¡Verdaderas montañas! Si uno lo dejara, en poco tiempo invadiría las sillas, el escritorio de la defensa, el palco del Jurado. (Se detiene y habla con tono reverente y temeroso) ¡Y hasta el mismo despacho de Su Señoría! (Al público, como en secreto) A veces creo que mi trabajo es realmente importante para la Administración de la Justicia. (Plumerea la estatua de la Diosa Themis) ¡La Diosa de la Justicia! Una cieguita que en lugar de bastón blanco usa espada. (Pausa) En realidad, la espada le sirve muy poco. ¡Debería tener una escoba! (Continúa barriendo. Por una de las entradas lejanas aparece el Visitador Médico. Sujeto regordete y calvo, con anteojos tipo

“Quevedo”, que le dan cierta importancia doctoral: tiene todo el aire de pedantería científica. Avanza, con el sombrero en la mano, mirando curiosamente sin ver al Ordenanza, que continúa barriendo y murmurando) ¡Ah, si la justicia tuviera escoba!

VISITADOR MÉDICO:

(Fuerte) ¿No hay nadie en esta casa? (Golpea las manos) ¡Eh! ¡Gente!

ORDENANZA:

¡Por aquí, señor! (Le indica el camino hacia primer plano).

VISITADOR MÉDICO:

(Caminando) ¡Ah! Por lo menos hay alguien. (Saca un telegrama y lo muestra) He sido citado para esta mañana a las ocho mediante este telegrama colacionado. (Pausa. Lee) Se me cita para integrar el Honorable Jurado.

ORDENANZA:

¿El señor es jurado...? Bueno... (Encoge los hombros) Todavía es temprano. No ha llegado nadie.

VISITADOR MÉDICO:

(Marca las palabras como tocando el timbre con el índice en el pecho del Ordenanza) Eso es grave, mi amigo. Se cita a un ciudadano a las ocho de

la mañana. ¡Y por telegrama colacionado! ¿Me entiende? ¡Por colacionado! ¿Y bien? ¿Qué hora cree usted que es? (Mira su reloj de bolsillo) ¿Las ocho y cuarto! Hace quince minutos que desperdicio inútilmente mi tiempo vagando por todo este palacio, y maldito si veo a nadie. (Pausa. Camina unos pasos) Es grave. Es muy grave. Y sin embargo... (El Ordenanza vuelve a barrer).

ORDENANZA:

(Entre dientes) Porque la espada hiere, pero no limpia. ¡En cambio, la escoba...!

VISITADOR MÉDICO:

(Volviéndose) ¿Dijo algo?

ORDENANZA:

¿Oh, nada! Hablaba conmigo mismo.

VISITADOR MÉDICO:

¿Acostumbra a hablar solo?

ORDENANZA:

A veces. Uno termina por acostumbrarse. Aquí todos hablan solos. (Como recitando el reglamento de memoria) No se permiten diálogos cuando está reunido el tribunal. No se puede interrumpir a un juez. No se puede interrumpir a un defensor. Cuando habla un jurado, todos deben callar. ¡Son todos monólogos! Y más bien largos...

VISITADOR MÉDICO:

(Con gesto profesoral) Hablar solo es un síntoma de paranoia. *(Habla muy ligero)* Entra en el cuadro preciso de las alteraciones activo-afectivas de Del Más y Boll. La personalidad paranoide sistematizada y soliloqueante. Se habla de una etiología organotraumática que desborda represiones de la libido sublimadas en fijaciones que hacen recomendable una terapia...

ORDENANZA:

(Con mucho miedo) El señor es médico, ¿verdad?

VISITADOR MÉDICO:

¡Visitador médico! Casi médico, diríamos. Soy consejero, asesor, consultor, colaborador y brazo derecho del médico. *(Entra por un ángulo la Maestra Normal)*.

MAESTRA NORMAL:

(Clásica, alta, delgada, seca, anteojos impertinentes, muy solterona) Buenos días, señores.

ORDENANZA:

Buenos días, señora.

MAESTRA: ¡Señorita, por favor!

VISITADOR MÉDICO:

(Se inclina reverente) ¿La señorita es jurado en la causa de hoy?

MAESTRA: Efectivamente, caballero. He recibido este

telegrama colacionado. *(Saca un papel de la cartera)* Comprenderá que he debido inasistir a mis clases de la mañana. ¡Pero habiendo sido citada por telegrama colacionado! *(Pausa)* ¿El señor es... funcionario?

VISITADOR MÉDICO:

No. Soy jurado, como usted. Somos colegas... Yo también he debido abandonar mis ocupaciones. Por lo visto nos hemos adelantado.

MAESTRA:

¡Oh! No tardarán. Los jurados son personas de reconocida probidad y sentido común. Se los selecciona entre gentes puntuales y de bien. *(Entran por distintas puertas el Corredor de lapiceras a bolilla, el Jubilado, el Ama de casa y el Rentista. Caminan con paso marcial y automático. Se reúnen y hablan a coro)*.

CORO:

(Los cuatro) ¡Hemos recibido estos telegramas colacionados! *(Se los muestran recíprocamente)* ¡Colacionado! ¡Somos jurados! *(Avanzan hasta la Maestra y el Visitador. El Ordenanza se aleja barriendo, y mutis)*.

VISITADOR MÉDICO:

Buenos días, señores. Por lo visto, somos todos integrantes del Jurado. *(Mira el reloj)* Parece que damos ejemplo de puntualidad.

MAESTRA:

Realmente, podría haber dado la primera hora

de clase. ¡Es una lástima! Con lo que se atrasan los alumnos con estas pérdidas de tiempo. Yo no falto jamás, pero en estas circunstancias...

RENTISTA: *(Avanzando, hacia el público, extático)* ¡Cuando se ha recibido un telegrama!

JUBILADO: *(Igual. Los ojos atemorizados)* Colacionado.

CORREDOR: *(Más humano)*. Además, es obligatorio.

AMA DE CASA:

Y nos han elegido...

RENTISTA: Entre personas de bien.

CORO DE TODOS:

Somos el Jurado. Somos el Jurado. ¡El justo-correcto-aplicado-Jurado-imparcial!

MAESTRA: *(Dando cátedra)* Lo principal entre las personas que deben integrar un jurado es el equilibrio. La falta de todo extremismo nocivo y disolvente. Es necesario que examinen las cosas fríamente y se sepan colocar en el justo medio, que es la razón y la justicia. *(Levanta una mano)* Por eso, niños...

VISITADOR MÉDICO:

(Como en Hamlet) ¡El justo medio! He ahí también una doctrina. *(Saca una tarjeta y se la entrega a la Maestra)* Señorita, esas palabras encierran verdadera sabiduría. Ha hablado del justo medio. Será un placer cultivar su amistad en el futuro.

MAESTRA: *(Tomando la tarjeta)* Gracias, caballero. *(Lee)* "Gotardo Pérez, V.Médico". ¿El caballero es médico?

VISITADOR: No, señorita, "V" médico. Es decir, Visitador Médico. Como quien dice, el consejero, el consultor, el amigo, el brazo derecho del médico.

CORREDOR: Entonces somos colegas. Yo soy corredor de lapiceras a bolilla. Un invento que ha revolucionado la técnica. Nosotros los corredores...

VISITADOR: *(Con mucho desprecio)* En cierta manera, en la forma como usted lo dice, podría creerse que somos algo colegas... Aunque mi profesión es, por supuesto, universitaria.

CORREDOR: Oh, yo estoy orgulloso de ser corredor. Cuesta mucho llegar a ser buen vendedor. *(Recita ligero)*. Un buen vendedor debe ser culto y elegante. Debe insistir sin ser cargoso. Su sonrisa debe ser persuasiva sin ser empalagosa. Pulcro sin ser afectado. Agradable sin ser molesto. Elocuente, pero no verborreico. La vestimenta debe ser social más que deportiva, y nunca exagerar la nota. *(Pausa)* Son todas normas del manual del perfecto corredor de comercio. *(Saca un librito de bolsillo y lo exhibe)*.

RENTISTA: (*Conmovido*) Con estos conocimientos irá usted muy lejos. (*Lo palmea*). Eso es un capital.

AMA DE CASA: (*Suspira. Es gorda, tosca, de dedos gruesos*) Un vendedor así es capaz de venderle cualquier cosa a una.

MAESTRA: Por supuesto. Pero se me ocurre (*Sonríe al Visitador Médico*) que ser visitador médico es algo distinto... quizá casi una profesión... ¡Es el justo medio! Ni exageradamente médico ni excesivamente ignorante en medicina. ¡Es el justo medio! El equilibrio. ¡Tal como yo lo prefiero!

VISITADOR MÉDICO:

Señorita, repito que será un verdadero placer frecuentar su compañía.

AMA DE CASA: (*Suspira ruidosamente*) ¡Ay, qué hermoso es todo esto!

CORREDOR: ¿Se dedica usted al corretaje?

AMA DE CASA: (*Con espanto*) ¡Cómo! ¿Si me dedico a qué?

CORREDOR: Preguntaba si la señora trabaja.

AMA DE CASA: Quehaceres domésticos, solamente.

RENTISTA: (*Elocuente*) ¡Ama de casa! ¡No diga jamás “quehaceres domésticos”! ¡Eso hacen los sirvientes! ¡Una señora es siempre ama de casa!

MAESTRA: (*Compasiva*) ¿Supongo que es la primera vez que viene usted a integrar un jurado, señora?

AMA DE CASA: Una vez escuché por radio una novela donde había un jurado. (*Relata*) Resulta que al muchacho lo iban a condenar (*Suspira*), pero felizmente el padre de la chica era médico cleopatra y lo hizo pasar por loco.

VISITADOR MÉDICO:

(*Espantado*) ¿Médico qué, señora?

AMA DE CASA:

(*Confundida*) ¿Médico cleopatra... no es así?

VISITADOR MÉDICO:

¡Psiquiatra, señora! ¡Médico psi-quia-tra! (*La mira indignado*).

RENTISTA: ¿A ninguno de ustedes se les ha ocurrido averiguar cuál es el caso que vamos a tratar hoy?

CORREDOR: Está prohibido. Hemos aprendido muchas cosas sobre este juicio. (*Saca otro librito*) Este es el manual del Perfecto Jurado. Dice que sólo durante el juicio nos será permitido enterarnos. (*Busca la página. Entra un Ujier con su lanza*).

JUBILADO: Aquí llega un funcionario. Un miembro de la organización de Justicia. (*Al corredor*) ¿Cómo debemos decirle? ¿Señoría? ¿Excelencia? ¿Doctor?

UJIER: ¿Todavía no se han instalado ustedes? Está por

entrar el público y los señores de gran charla, como si estuvieran en una tertulia. *(Fuerte)* Aquí se viene a cumplir un deber. Una carga pública. Tienen que instalarse inmediatamente en sus respectivos estrados. Su Señoría llamará autos y abrirá el acto de la audiencia inmediatamente.

MAESTRA: *(Para sí)* ¡Cuán pulcro es su lenguaje!*(Al Ujier)* ¡Si tuviera a bien indicarnos cuál es nuestro sitio, señor Funcionario...?

UJIER: Legible es el anuncio, señorita. *(Señala el cartel del palco)*. Allí es. Y ahora: ¡In Situ! *(Con arrebatos militares)* ¡Prepararse! ¡Uno! *(El Jurado en pleno se coloca en fila)* ¡A sus estrados! ¡March! *(Los Jurados ocupan sus puestos bajo la mirada del Ujier que golpea un, dos, un, dos, con la lanza en el piso)*.

MAESTRA: ¿Estamos bien así señor Funcionario? *(Los Jurados quedan en su sitio, hablando entre sí en voz baja)*.

UJIER: *(No le responde. Camina dos pasos hacia una salida y grita desafortadamente)* ¡Che! ¡Manuel!

UJIER II: *(Sólo su voz desde fuera)* ¡Qué hay!

UJIER: ¿Están listos los cosos?

UJIER II: *(Siempre desde fuera)* ¡Sí!

UJIER: ¡Abriles y que entren adentro!

(Entra el Ujier II seguido del público formando un ruidoso y apresurado batallón. El público se compone de El Señor, La Señora y La Nena, tres comparsas más. La Maestra, al ver a la niña, se acomoda bien sus impertinentes).

MAESTRA: ¿Se permiten niños aquí? ¿En plena vecindad con delincuentes?

CORREDOR: En los casos que no son de sangre, sí. *(Agita su manual)* Está expresamente autorizado. Es moralizador.

MAESTRA: Todo contacto con el delito debe siempre ser evitado cuidadosamente a los educandos. Elevaré una memoria a las autoridades al respecto.

EL SEÑOR: *(A la Señora y La Nena)* Siéntense aquí delante. Es el mejor lugar para ver todo.

LA SEÑORA: *(Volviéndose)* ¿Qué dan hoy?

LA NENA: ¿Es divertido, papito?

EL SEÑOR: Lo de hoy no es tan interesante. Sólo el simple caso de un deudor que no ha pagado. *(A La Nena)* Se llama proceso por defraudación. *(Se sientan)*.

RENTISTA: *(Con cierta indignación. A los jurados)*. ¿Oyeron? Se trata de un caso de...

CORREDOR: ¡No oí nada! Está prohibido. *(Agita el manual)*.

CORO DEL JURADO:

(*Tapándose los oídos*) ¡Pro-hi-bi-do! ¡Pro-hi-bi-do!
¡No escuchemos, no escuchemos!

LA NENA: (*Al padre*) ¿Por qué se tapan los oídos, papito?

EL SEÑOR: Porque la justicia en Grecia era sorda.

PÚBLICO II: ¡Animal! ¡Era ciega!

EL SEÑOR: (*Corrido*) ¡Ah! ¡Es cierto!

PÚBLICO II: ¡No creo que lo de hoy sea muy divertido!

PÚBLICO III: No es nada interesante, ¿verdad?

PÚBLICO II: Interesante. ¡Qué va a ser! Todos estos deudores y defraudadores son siempre aburridos. Que la miseria, que la mala educación, que el ejemplo recibido de los padres... (*Se encoge de hombros*) Son todos iguales.

PÚBLICO III: Siempre hablan de la sociedad y de la educación. Pero ya verán como todo es mucho más simple. Los defraudadores y los ladrones son en general un hato de pillos y sinvergüenzas amigos de la plata de las gentes honestas.

PÚBLICO II: Caso interesante fue el de Ricardito “El despachurrador de vísceras”. ¡Mi Dios! ¡Qué nene! Asesinó a más de catorce parientes.

PÚBLICO III: ¡Yo me lo perdí! Sólo pude leerlo en los diarios. Había fotos de todos los cadáveres. ¡Era emocionante!

PÚBLICO IV: ¿Y recuerda la foto de un perrito junto a la nena

muerta? El diario decía que el asesino no se animó a matar al perrito.

PÚBLICO II: ¿Y se acuerdan del Vampiro de Caballito? Ese que agarraba...

EL SEÑOR: (*Volviéndose rápidamente*). Yo le ruego... hay niños...

PÚBLICO II: (*Restregándose las manos*). Ese sí que era un caso... ¡Huyyyyyy!

PÚBLICO IV: Lo de hoy es una insignificancia.

LA SEÑORA: (*Al Señor*) ¿Estás seguro de que no lo ahorcarán en seguida? ¿Aquí, delante del público?

EL SEÑOR: ¿Aquí? ¿Quedate tranquila! No ahorcarán a nadie.

LA NENA: ¡Papito! ¡Papito! ¡Yo quiero ver a un ahorcado!

PÚBLICO II: ¿Pero esto no empieza más? (*Se oyen murmullos del público*).

PÚBLICO III: ¡Son las nueve menos cuarto! (*El público empieza a hacer “pan francés” golpeando el piso con los pies. Los dos ujieres salen apresuradamente*).

VISITADOR MÉDICO:

(*A los otros jurados*) Nosotros somos el Jurado. Representamos el Orden Judicial. Deberíamos imponer silencio y respeto.

MAESTRA: (*Golpea enérgicamente la baranda*) ¡Silencio, niños!

CORO DEL JURADO:

¡Silencio! ¡Silencio! ¡Callad! ¡Respetad la Majestad! ¡Tened la bondad!

CORO DEL PÚBLICO:

¡Queremos oír! ¡Queremos ver! ¡Queremos saber! (*Hacen “pan francés”*) ¡Salgan de una vez! ¡Salgan de una vez!

RENTISTA: (*Indignado*) ¡Cualquiera diría que estamos en un teatro! (*Entra El Hombre*).

EL HOMBRE: (*A cualquiera*) ¿Aquí es donde van a juzgar a un hombre?

EL SEÑOR: Sí, señor. Este es el Tribunal. Allí está el Jurado, este es el Público. El caso de hoy no es, desgraciadamente, tan interesante.

EL HOMBRE: ¿Pero van a juzgar a un hombre?

EL SEÑOR: Sí, eso sí.

EL HOMBRE: Eso es siempre muy interesante, entonces. (*Se sienta un poco alejado*).

UJIER: (*Golpea desde el foro*) ¡Orden en la sala! ¡Todos de pie! (*Anuncia como en un match de box, a un boxeador que estuviera en un rincón*) Entra Su Señoría... ¡El Juez!

Todos se ponen de pie. Entra el Juez con paso elástico y apresurado. Trae puesta su larga toga negra. Tiene cara de águila o de sacerdote anacoreta. Al llegar al trono saca parsimoniosamente una peluca de su bolsillo y se la coloca luego de empolvarla con un cisne. Saca de un cajón de su escritorio una balanza y un martillo y los coloca sobre el pupitre. Se sienta. Golpea el escritorio con el martillo.

JUEZ: ¡Orden en la sala!

UJIER: ¡Orden en la sala!

UJIER II: (*Desde el primer plano donde aparece con su lanza*) ¡Orden en la sala!

EL ACOMODADOR DEL TEATRO:

(*Desde el fondo de la sala*) ¡Orden en la sala!

JUEZ: Pueden los señores integrantes del Honorable Jurado y el público asistente tomar sus respectivos asientos.

Entra La Periodista con El Fotógrafo.

LA PERIODISTA:

(*Al Fotógrafo*) Llegamos a tiempo, Cristóbal, recién se sientan. Tome una pose del Tribunal reunido.

UJIER: (*Deteniendo*) ¡Un momento! ¿Quién es usted? Aquí no se pueden tomar fotos.

LA PERIODISTA:

(*Sacando su carnet*) Soy redactora de Judiciales del “Noticiero Ilustrado”.

EL SEÑOR: (*A la Señora*) Una periodista. Date vuelta que vamos a salir en los diarios.

UJIER: (*Malhumorado*) Bueno. Saque algunas fotos, pero no interrumpa la audiencia. Al Juez no lo saque de perfil, que no quiere.

El Juez aplica frenéticamente polvo a su peluca con el cisne.

LA PERIODISTA:

(Al fotógrafo) ¡Cristóbal!

El Fotógrafo se encarama en cualquier altura del juzgado y apunta con su máquina y la lámpara en alto.

EL FOTÓGRAFO:

¡Atención! ¡Una pose para el “Noticiero”!
¡Quietos por favor! *(Todos adoptan poses fijas como de una película muda detenida de golpe, con los brazos en el aire, sonrisas endurecidas, inclinaciones forzadas. La escena se queda así un segundo. El Fotógrafo lanza un fogonazo)* ¡Para el “Noticiero”! ¡Muchas gracias! *(Se baja. La Periodista se sienta en un rincón y comienza a tomar notas febriles. El fotógrafo echa hacia atrás su sombrero y enciende un cigarrillo. Habla en voz baja a la Periodista).*

JUEZ: *(Una vez recobrado el movimiento. Golpea un martillo)* ¡Orden en la sala! ¡Silencio! ¡En esta vista pública la causa seguida por don Tomás Shylock García, comerciante, contra Elías Beluver por cobro de indemnización de daños!

LA NENA: Papito, ¿cuándo empiezan a ahorcar?

UJIERES I Y II:

(Gritando) Tomás Shylock García contra Elías Beluver.

JUEZ: Los Ujieres introducirán a la acusación y la defensa.

Entra el Acusador seguido por Tomás Shylock García. Se ubican en el escritorio de la acusación. También entra el Defensor y se ubica en su escritorio.

JUEZ: Ordenad que sea introducido Elías Beluver, el inculpado.

Los Ujieres van hacia el foro y gritan.

UJIERES: ¡Elías Beluver! ¡Elías Beluver! *(Una especie de eco va repitiéndose cada vez más lejos y con voces a destiempo).*

CORO: *(Interior)* ¡Beluver! ¡Beluver! ¡Luver! ¡Lías Luver! ¡Uver! ¡Uver! ¡Uver!

Las voces se pierden. Los Ujieres salen por un ángulo lejano y retornan trayendo una gran jaula de circo con ruedas, en cuyo interior viene Elías Beluver. La depositan delante del Jurado y en medio de los escritorios de la defensa y la acusación. Desde que entraron se oye un fondo de banda de circo ejecutando una marcha propia de tales momentos. Hay un gran revuelo de público y de jurados. El Ama de casa y el Jubilado se asoman para ver mejor.

CORO DEL PÚBLICO:

¡Ha llegado el procesado! ¡Está presente el delincuente! ¡Ha estafado, ha defraudado!

La Nena se levanta y avanza hasta la jaula con un paquete de galletitas. Cuando está bien cerca,

saca una y se la tira a Beluver. El padre se levanta y la trae bruscamente a su sitio.

JUEZ: *(Agita amenazante el martillo en el aire)* ¡Orden en la sala! ¡El señor abogado de la acusación, tiene la palabra! *(La periodista mira el reloj, hace una seña al fotógrafo y salen apresuradamente. El Acusador se levanta con la toga puesta y avanza un paso).*

T.SHYLOCK GARCÍA:
(Al Acusado) No olvide resaltar los factores morales. Diga que ese hombre es un sinvergüenza. Póngale en evidencia. *(Con el mismo tono y ritmo del coro anterior)* No olvide que... me ha estafado, me ha robado, me ha burlado, me ha dañado.

CORO DEL PÚBLICO:
(En murmullo muy bajo, como el aliento sordo de una cancha de fútbol). Le ha robado, le ha estafado, le ha burlado.

T.SHYLOCK GARCÍA:
(Siguiendo al acusador que hace esfuerzos por desprenderse de él) Sobre todo destaque el desquicio sobre la moral y las buenas costumbres que significa la actitud de ese gañán de los extramuros, de ese antisocial.

ACUSADOR: Sí, señor García. *(Se adelanta)* Señor Juez, señores del Honorable Jurado...

T.SHYLOCK GARCÍA:

¡Ah! Y recuerde los gastos y honorarios y costas que me origina este proceso.

ACUSADOR: *(Muy impaciente).* Honorabilísimo Jurado. Señores del público.

T.SHYLOCK GARCÍA:

Espero que sabrá usted hacer una buena exposición de...

JUEZ: ¡Silencio, señor!

ACUSADOR: Señor Juez, Honorabilísimo Jurado. Señores del público.

T.SHYLOCK GARCÍA:

Yo... *(Se arrepiente. Todos lo miran. Vuelve a su asiento).*

ACUSADOR: Voy a ser muy breve. Toda esta historia se puede resumir en dos palabras. Tomás Shylock García es un honrado comerciante. Fue visitado una noche, no hace mucho por un desconocido que obtuvo en préstamo, de mi bondadoso cliente, la suma de cuatro mil doscientos trece pesos con catorce centavos prometiendo devolverlos a los treinta días. *(Pausa)* Por supuesto, pasaron los treinta días y el tal sujeto no pagó un solo centavo. Como ven todo fue una simple maniobra delictuosa. Para colmo, una vez obtenida la suma del préstamo, ese

despreciable individuo dejó de concurrir a su trabajo y se dedicó tranquila y alegremente a consumir el dinero ajeno. *(Avanza hacia la baranda del palco)* Ese hombre se llama Elías Beluver. *(Acodándose en la baranda y hablando con tono familiar al Jurado)* Todos vosotros tenéis seguramente ahorros. Pequeñas sumas que con paciencia habéis ido guardando mediante duros sacrificios. Todos vosotros sois gente de bien y de trabajo. Y esos ahorros los guardáis para cubrir riesgos de una vejez desvalida. Ahora sois jóvenes. *(La Maestra se alisa el pelo)* Pero mañana esa suma ahorrada será preciosa. Será el socorro y la seguridad. *(Pausa. Luego al público, al Jurado, al Juez y finalmente a la jaula donde está Beluver)* Suponed ahora que aparezca un buen día un sujeto sin escrúpulos. Un don nadie con el solo propósito de vivir a costa de los demás. Suponed que ese monstruo con hábiles ardides, abusando de vuestro noble corazón, os robe, os quite, os despoje, las sumas ahorradas. *(Pausa. Puede oírse el Coro del Público).*

CORO DEL PÚBLICO:

Ha robado, ha defraudado, ha estafado.

ACUSADOR: ¡Ese hombre es Elías Beluver! *(Señala la jaula)*

Pensad en vuestras necesidades. En lo triste que será tener un hijo enfermo, una madre agonizante, frío en invierno, calor en verano, hambre de día, sueño de noche, y no tener un solo centavo para aliviar la desgracia, y todo porque el señor Elías Beluver os ha robado. *(Pausa)* ¡No! ¡Ese hombre es un monstruo! ¡Un cáncer de la sociedad! ¡Un enemigo! ¡Habría que ahorcarle, pulverizarle, aniquilar hasta el recuerdo de sus fechorías, para que no quede rastro de su obra. Un hombre así, no es un hombre. Es la encarnación del mal integral, del horror definitivo. ¡Es un maldito! *(Hay gran agitación en el público. Algunos se han puesto de pie, amenazan con el puño. Vociferan, alborotan, puede oírse el Coro).*

CORO DEL PÚBLICO:

¡A matarlo, a quemarlo, a lincharlo, aniquilarlo!
¡Ha robado, ha estafado, ha defraudado!

ACUSADOR: *(Jadea y se seca el sudor. Extiende los brazos)*
¡Señores! ¡Es bien comprensible la indignación de todos vosotros! ¡Pero ahora viene lo peor! A pesar de todo el mal que ha hecho, la ley no fija ningún castigo para este delito. ¡Nada! ¡Absolutamente nada! Felizmente, aunque sólo fuera mera fórmula, mi cliente, el honrado

comerciante don Tomás Shylock García, hizo firmar a Elías Beluver un compromiso por el que en caso de no pagar la deuda, deberá dejarse cortar a beneficio del acreedor, una libra de carne.

PÚBLICO Y JURADO:

(Coro) ¡Una libra de carne!

ACUSADOR: ¿Os dais cuenta? ¡Una libra de “su carne”! ¡De la carne de Elías Beluver! Ni siquiera de vacuno, que tiene un precio en el mercado, o una libra de carne porcina, que es sabrosa y agradable, o de pollo, tierno y suave manjar. ¡Nada de eso! ¡Sólo una triste y flaca libra de carne de Elías Beluver, por la cual mi cliente ha pagado cuatro mil doscientos trece pesos.

PÚBLICO: *(Coro)* ¡Cuatro mil doscientos trece pesos!

T.SHYLOCK GARCÍA:

Con catorce centavos.

ACUSADOR: Ustedes comprenden, entonces, el único valor de la indemnización que pido. Mi cliente, en verdad nada reclama para sí. Quiere que se condene a Beluver sólo por el efecto moralizador de la pena. Es sólo un profundo anhelo de justicia pura. ¡De justicia por la justicia misma! Por todos estos conceptos y en nombre de la humanidad y el porvenir del hombre, os reclamo: ¡Condenad a Beluver!

Todos aplauden. El Acusador vuelve a su sitio, T. Shylock García le felicita calurosamente. El público murmura y puede entrar en coro.

LA NENA: *(Saltando y batiendo palmas)* ¡Lo ahorcan, papito, lo ahorcan!

VISITADOR MÉDICO:

Puede ser una interesante experiencia de protectomía in anima nobili. Discutimos una vez ese tema con el doctor Levasseur a propósito de cirugía preventiva.

MAESTRA: A mí me interesó eso que dijo del efecto educativo de la condena. Haré hacer a mis alumnos una composición tema: La Justicia, la mejor maestra.

RENTISTA: Además, lo que dijo del ahorro estuvo muy apropiado. *(Al jubilado)* ¿No le parece?

JUBILADO: ¿A mí? Yo no sé. Yo soy jubilado...

JUEZ: Oída que fue la acusación, tiene la palabra la defensa.

DEFENSA: *(Se adelanta. Compone su toga)* Señor Juez, señores del Jurado, público asistente...

RENTISTA: *(Al Visitador Médico)* El Acusador nos llamó honorables.

DEFENSOR: Señores, este caso puede prestarse a una tremenda confusión. Para evitar que se cometa alguna injusticia con el procesado, yo demostraré aquí por qué desgraciados caminos

ha llegado Elías Beluver hasta este tribunal. Demostraré plenamente su inocencia y su buena fe. Pero antes quiero dejar establecido algo. *(Hace una seña a los Ujieres. Estos van hacia la jaula y levantan la puerta por la que sale Elías Beluver, parpadeando, medio deslumbrado por la atmósfera de la sala. Un Ujier toma a Beluver como un toro de exposición rural y lo pasea lentamente en círculo frente al jurado)* No quiero seguir adelante, hasta que los señores del Jurado se convenzan de que Elías Beluver es un ser humano. *(Al Jurado)*. Que no es ni un monstruo de dos cabezas ni una fiera de la selva. *(Beluver retorna y es ubicado en un banquillo de acusado)* Tampoco su carne puede ser comparada con la de vacuno o la del pollo. ¡Esto no es un mercado, señores! ¡Es un tribunal de justicia! *(Mira alrededor. Murmullos en el público)* Lo único cierto en todo lo que dijo la acusación, es que Elías Beluver firmó un compromiso de entregar una libra de su carne, si no pagaba su deuda.

LA NENA: ¡Papito! ¿Por qué tiene que ser una libra y no un kilo, o dos? ¿Cuánto pesa una libra?

MAESTRA: La libra es una medida inglesa. Es el equivalente de cuatrocientos cincuenta gramos.

LA NENA: ¿Y por qué hablan de libras y no de gramos, entonces?

EL HOMBRE: Es que se trata de carne, m'hijita. Y cuando se trata de carne, siempre se pesa con medidas inglesas...

JUEZ: ¡Silencio!

DEFENSOR: Todo lo demás es falso en la acusación. He traído al juzgado las pruebas de todo lo que ocurrió realmente. *(Al juez)* Pido la colaboración de los Ujieres del Tribunal para el diligenciamiento de la prueba.

JUEZ: *(Marcado tono leguleyo)* Autos y vistos; Habiendo hechos controvertidos y declarada que es la competencia del juzgado, ábrese esta causa a prueba por todo el término de ley. Notifíquese, fecho, repóngase la foja. *(Golpea solemnemente el martillo)*.

DEFENSOR: Al comienzo de esta historia, Elías Beluver vivía en una humilde casa de los suburbios de la ciudad.

Los Ujieres colocan en un ángulo una cama de matrimonio, un biombo, una mesa de luz y una silla. Todo el ángulo está a oscuras. Entra y se instala en la cama la señora Beluver con camisión largo y cofia.

El acusado vivía allí en compañía de su esposa.

(Beluver camina hacia la cama, quita su saco, se pone un largo camión y se acuesta.) A pesar de lo que afirma la acusación, Elías Beluver ha sido siempre un hombre de trabajo. En esa época debía levantarse muy de madrugada para concurrir a las oficinas donde trabajaba desde hacía más de dieciocho años. *(Suena un despertador en la mesita de luz. El Defensor señala la escena.)* Fijense ustedes. *(La señora Beluver enciende el velador, se sienta en la cama y silencia el despertador).*

SEÑORA BELUVER:

¡Elías, Elías! Vamos, despertate. Van a dar las cinco y media. *(Beluver se vuelve en la cama murmurando algo ininteligible).* ¡Vamos! ¿Te creés que el reloj está adelantado quince minutos? Anoche te vi cuando lo adelantabas para quedarte un cuarto de hora más en la cama. Está bien arreglado. Yo lo volví a poner en hora. Con esas artimañas no vas a llegar a ninguna parte. Cualquier cosa hacés antes de levantarte temprano y cumplir con tus patronos. *(Pausa)* ¿Decime, si te vieran llegar todos los días diez minutos antes al trabajo, acaso no te aumentarían el sueldo? *(Beluver se sienta en la cama rascándose la cabeza)* Si a vos te parece que con quinientos pesos por mes como

ganás, se puede vivir decentemente. *(Beluver sale de la cama y camina hasta detrás del biombo).* A tus años ya deberías ser gerente de la firma, por lo menos. Tenés dieciocho años de antigüedad, ¿y qué has conseguido? Empezaste como tenedor de libros y seguís siendo tenedor de libros. Si por lo menos hubieses hecho como el marido de la señora de Ricciardeli, que se independizó y tiene negocio por su cuenta. O como la señora de Zoppi. ¿Te acordás de la señora de Zoppi? Ésa que venía a pedir de a media taza de arroz. Bueno. La vi pasar en un auto como de una cuadra con chofer y todo. Y le daba órdenes con un teléfono. ¡Auto con teléfono! ¡Esa bruta! ¡Una cualquiera! ¿Y en cambio nosotros, qué tenemos? *(Se oyen ruidos de una palangana que se cae)* ¡Cuidado! Tené más cuidado y no vuelques agua en el piso que soy yo la que tiene que deslomarse trabajando. Y no hagas tanto ruido, sino después viene la patrona y se queja. *(La cara de Beluver asoma detrás del biombo, limpiándose los dientes y con una toalla arrollada al medio del cuello).*

BELUVER: *(Murmura algo ininteligible con el cepillo en la boca).*

SEÑORA BELUVER:

¡Eso es lo único que te faltaba! Que me

contestes. Mejor es que te apures y salgas de una vez. *(Sale Beluver y cruza por delante de ella. Se pone el saco)* Parecés una señora. Tardás más en arreglarte que en trabajar. Como si hubiera una empleada nueva en la oficina. Eso es lo que pasa siempre al final. Una se mata sirviéndolos toda la vida para que terminen enredándose con la primera atorranta bien peinada que les pasa cerca. *(Beluver hace un gesto como de desesperación, se inclina sobre la cama para besar a su mujer y se pone el sombrero)* Si perdés el ómnibus, no me echarás la culpa a mí. *(Beluver sale, cruza la escena y mutis)*. Cerrá bien la puerta. *(Apaga la luz del velador y se recuesta para dormirse de nuevo. Queda a oscuras, en su sitio)*.

DEFENSOR: Beluver vivía lejos de su trabajo. Hasta la primera parada de ómnibus tenía que recorrer largas cuadras.

Entra Beluver, dobla frente al escritorio del juez, avanza con mirada despavorida, pasa frente a los escritorios de la acusación y defensa, cruza por delante del jurado, sale por una puerta, entra por otra, va hacia foro y sale por el fondo de la escena.

Por supuesto que éste no es un drama personal de Elías Beluver. A esa hora de la mañana, es el momento siniestro en que gran número de

espantados empleados corren a diversos sitios con miedo de llegar tarde.

Cinco individuos y Beluver, todos con ropas parecidas y sombreros iguales, entran por distintas puertas y recorren apresuradamente largos trechos, doblando, entrando, saliendo, cruzando por delante del jurado, detrás del público, arriba, abajo, mientras el Defensor continúa.

Es la caravana de los espantados. Han apostado sus fortunas, su honra, su trabajo y la paz de sus hogares contra un reloj implacable. Todos ellos dependen de la puntualidad de algún ómnibus y forman largas colas esperando con el alma en un hilo.

Los caminantes se reúnen por fin en un ángulo donde forman cola. Beluver está confundido con ellos. Todos son muy parecidos.

CORO DE PASAJEROS:

(Inclinándose para ver si viene el ómnibus) ¡Ahí viene! ¡No, no viene! ¡Sí, viene! ¡No, no viene!

UNO: ¡Con tal que no venga atrasado!

CORO: ¡Qué no venga atrasado!

OTRO: ¡Inventemos una excusa!

CORO: ¡Una excusa! ¡Una excusa! ¡Ésa nos conviene!

OTRO: ¡Diremos que nuestra suegra está enferma!

OTRO: ¡Qué llegó un hijo del campo!

en fondo, muy apretados. Cada uno lleva una mano en alto como tomado de una agarradera del ómnibus. Se contorsionan desacompañadamente y avanzan paso tras paso cruzando lentamente la escena. Todos leen diarios que sostienen trabajosamente con la mano libre. Beluver va en medio de ellos. Un guarda los va empujando.

OTRO: ¡Qué nuestras señoras están de parto!
OTRO: ¡Qué tuvimos que ir al médico!
OTRO: ¡Nos citó la policía!
OTRO: ¿Y si dijéramos que el ómnibus venía atrasado?
OTRO: ¡Nunca! ¡Eso nunca!
UNO: ¡Eso no lo cree ningún patrón!
OTRO: ¡Los patrones no creen nunca nada!
CORO: *(Con terror)* ¡Los patrones, los patrones, los patrones!
UNO: *(Asomándose)* ¡El ómnibus! *(Mutis corriendo despavorido)*.
OTRO: Es cierto. El ómnibus. ¡Allá, en aquella esquina! *(Mutis y corriendo)*.
OTRO: Pero si la parada es aquí.
OTRO: No, no... Desde hoy la parada es allá. Nueva reglamentación. *(Todos corren despavoridos y mutis)*.
DEFENSOR: ¡Nada de eso es singular, no es cierto? Lo que acontece diariamente a Beluver le acontece a cualquiera de los otros. La angustia por el horario dura todo el trayecto. Es en vano tratar de entretenerse leyendo diarios o mirando por la ventanilla. *(Pausa)* Además, es muy difícil en un ómnibus leer un diario o mirar por la ventanilla.

Entra el mismo Coro, ahora vienen en fila de dos

CORO: No llegamos, no llegamos.
UNO: En Bolivia permitirán la importación de máquinas de coser.
OTRO: Designaron Miss Playa Larga a la señorita Azcuénaga Larrea Pueyrredón.
CORO: En Australia sembraron 50.000 yardas de heliotropo.
OTRO: ¡Las seis y dos minutos!
CORO: ¡Maldición! ¡No llegamos! ¡Los patrones, los patrones, los patrones! ¡Malditos sean los patrones!

Al llegar el Coro a la puerta de salida, Beluver "se tira" como quien baja de un ómnibus en movimiento. Los Ujieres han colocado en otro ángulo de la escena, una alta mesa de contabilidad y una silla correspondiente, junto a una percha de oficina. Sobre la mesa un enorme libro mayor. Los Ujieres salen cuando llega Beluver componiéndose la corbata. Beluver saca de la mesa un saco gris de trabajo, cuelga el suyo en la percha y se sienta a trabajar.

DEFENSOR: Beluver era tenedor de libros de los importantes almacenes mayoristas de don Bonifacio Méndez.

DON BONIFACIO:

(Entra. Se aproxima hasta las mismas espaldas de Beluver, sigilosamente) ¡Otra vez tarde, Beluver! *(Beluver se vuelve sobresaltado)* No, no interrumpa su trabajo. Lo que tengo que decirle lo puede oír de todas maneras sin perder más tiempo. Ya sé que fueron sólo unos minutos de retraso. Seguramente me iba a decir que la culpa fue del ómnibus. Es muy posible. Pero no me negará que ese ómnibus no es el primero que pasa. Seguramente tuvo que correr por la calle para tomarlo. Y eso ya no es culpa del ómnibus. Mejor dicho, es culpa suya por haber querido quedarse unos insignificantes minutos más en la cama, como si con eso ganara algo. En realidad no gana, sino pierde; sobre todo en la estimación de sus patrones. ¡La cama es un terrible enemigo, Beluver! ¡Un trágico vicio! ¡Uno en esa hora se pregunta: dormir o no dormir! ¡That is the question! *(Pausa)* ¿Sabe usted cómo se llama eso? *(Beluver se vuelve a mirarlo)* Eso se llama molicie. Por culpa de la molicie se han arruinado muchos hombres.

¡Míreme a mí! *(Beluver vuelve a su trabajo)* Yo no sería nadie si me hubiera entregado a la molicie. Toda mi fortuna, todo lo que tengo, mis bienes, mis dineros, todo se lo debo al simple hecho de haberme levantado siempre diez minutos antes de lo necesario. Así es como se hace una fortuna. Yo estoy convencido de que si todos los empleados se levantaran diez minutos antes, pronto serían patrones. El ejemplo lo tiene en usted, que hace dieciocho años que tiene quinientos pesos por mes y no aumenta. Y ése es un verdadero sueldo de hambre, no me lo va a negar. *(Beluver se vuelve a mirarlo, extrañado)* Y eso se debe sólo a su molicie. *(Marca el mutis)* Bueno, es mejor que se deje de hablar y trabaje.

Mutis, Beluver sigue trabajando. La señora Beluver se ha levantado y se ha ido a arreglar detrás del biombo. Sale de allí con una canasta de mercado, camina por la escena hasta otra salida y se instala allí con otras dos señoras parecidas a ella. Gesticulan y hacen mímica de una larga y animada conversación. Por otra puerta, en primer plano, entran La Periodista y el Fotógrafo, apuradísimos.

LA PERIODISTA:

¿Cómo va esto?

PÚBLICO II: Es la prueba de la defensa.

LA PERIODISTA:

(A un Ujier) ¿Hay teléfono aquí? (El teléfono está ubicado en plano separado de la escena, muy junto a los espectadores. La Periodista corre hacia allí y saca su cuaderno de notas. Disca el número) ¡Hola! ¡Hola! ¡Redacción! ¡Sí, hablo yo! (A quien tenga más cerca). ¿Cómo es la cosa? (El informante le habla al oído). Hola, sí, están ventilando el proceso a un tal (Oye) Elías Beluver, que atacó a mano armada a Tomasito García, un niño indefenso y le cortó una libra de carne. Sí, reservame dos columnas. Chau. (Corta. El Fotógrafo se ha encaramado sobre una tarima cualquiera y chista desde allí).

EL FOTÓGRAFO:

¡Chist! Quietos, por favor. (Se repite la escena muda de poses congeladas en el aire. Fogonazo). ¡Gracias! (Baja y mutis con La Periodista).

DEFENSOR:

El trabajo duraba toda la mañana sin variaciones. A mediodía Beluver tenía algunos minutos para almorzar algún bocado en las cercanías. *(Beluver mira su reloj, baja, cambia de saco y sale).* En realidad, los minutos eran bastante escasos. *(Entra Beluver, cambia de nuevo su saco y sube a trabajar).* Ahora trabaja

sin descanso hasta la noche. *(Entra Don Bonifacio).*

DON BONIFACIO:

Siento tener que interrumpirle de nuevo, Beluver. *(Beluver se vuelve)* No, no deje el trabajo. *(Habla con toda velocidad)* Es preferible que me oiga y no conteste. Los remitos de mercaderías a la firma Méndez, García y Sánchez Limitada los ha computado usted como de la firma Méndez, Sánchez y García Limitada, y además los envíos a Fernández, Pérez y Pérez, los ha asentado en la cuenta de Fernández, Fernández y Pérez. Deberá tener más cuidado con las boletas de la firma Eulogio González y Compañía, que son distintas de las de Eulogio González e Hijo y Compañía. He encontrado un error de suma en la factura de Méndez, Alvarez y Domínguez y otra en la de Skiersobolsky y Cohen S.R.L. Comprenderá la gravedad de todo eso. Y su falta de atención se debe...

CORO: ¡A la molicie!

DON BONIFACIO:

Bueno, si lo sabe, procure corregirlo. *(Mutis).*

DEFENSOR:

(Con voz cansada y burlona) ¡Largo era el día! Todo se iba haciendo entre pilas de boletas de

todos colores y firmas parecidas. Además, ni bien terminaba una tanda, venía otra en seguida. *(Entra Don Bonifacio con una pila de boletas. La deposita en el escritorio y hace mímica gesticulando y simulando hablar a sus espaldas).* El Honorable Jurado se servirá considerar que esta situación lleva ya dieciocho años.

Suenan campanadas. La señora Beluver hace un gesto aparatoso, besa a sus amigas y corre a la pieza a encerrarse detrás de biombo. Las amigas mutis. Beluver baja de la silla, cambia su saco y se coloca el sombrero.

DON BONIFACIO:

(Detrás suyo) No desperdicia el tiempo, Beluver. Ni bien suena la campana huye del trabajo como si fuera pestilencia. Claro, a usted no le importa la prosperidad de sus patrones que le están matando el hambre desde hace tanto tiempo. ¡Ese es su agradecimiento! En lugar de aprovechar mis buenos consejos, se entrega usted a todas las formas conocidas de molicie.

Beluver huye seguido de Don Bonifacio. Mutis los dos.

DEFENSOR:

Queda a Beluver todavía un largo camino para retornar a su casa. El viaje apenas si le permite leer algunas noticias del diario de la tarde.

Entra el Coro en el ómnibus. Idéntica actitud que la escena anterior, sólo que pasan en sentido inverso y vienen muy cansados y deshechos. Todos leen diarios, Beluver va en el medio.

CORO: ¡Volver! ¡Volver! ¡Volver a casa! ¡Dormir!
¡Dormir para mañana trabajar!

UNO: *(Leyendo)* Un hombre mató a otro de dos puñaladas.

OTRO: *(Ídem)* Grave accidente en un paso a nivel.
Ocho muertos.

OTRO: Fue apresado un conocido carterista chileno.

OTRO: ¡Volcó un micro!

OTRO: Se incendió una barraca de lana.

OTRO: Dos especuladores echaban agua al vino.
(Murmullos en la sala).

CORO: Accidentes, robos, crímenes, puñaladas. Volver, volver, incendios, muertos, a casa, a casa, a dormir, a dormir, a volver.

Sale el Coro. Beluver se larga y queda en escena. Avanza lento y cansado. Entra en la pieza y tira el sombrero y el saco.

SEÑORA BELUVER:

(Asomando detrás del biombo) ¡Ah! Sos vos. No tirés las cosas en la cama. En la cocina tenés verdura fría de hoy. No pretenderás que te haga de cenar después de haberme deslomado todo el día a tu servicio. Yo ya comí. Si querés acostarte

no arrugues la cama. *(Beluver se quita los zapatos, se pone el camisón y se acuesta)*. Hoy estuve con la señora de Brinchiotti. ¿Sabés lo que me contó? Que las Perrupatto van a veranear a los lagos. ¡Te das cuenta! A los lagos, ellas, unas pobretonas. A propósito, ¿sabés lo que me preguntó la de Cortiletti, delante de la arpía de Sopatti, la menor? me preguntó si nosotros íbamos a veranear a la montaña este año como las de Pezzuttichio y las de Mastrosantantuono. Tuve que decirles que tenías mucho trabajo y que por eso no podíamos ir *(Ríe)* ¡Vos! ¡Mucho trabajo! Las macanas que tiene una que decir para no hacer papelones con las amistades. *(Beluver apaga la luz)* ¡Elías! ¡Elías! ¿Vos nos sabés más que dormir? Eso es un vicio muy feo. ¿Sabés cómo se llama?

PÚBLICO Y JURADO:

(Coro) La molicie.

LA NENA: ¡Papito, papito! ¿Qué es la molicie?

Aparece la señora Beluver en camisón y se acuesta al lado de su marido.

DEFENSOR: ¡Dieciocho años! ¡Seis mil quinientos setenta días iguales! ¡Y sin embargo, el drama de Elías Beluver recién empieza! Las verdaderas causas

de este proceso comienzan recién mañana. *(Suena el despertador)* Una mañana como todas, por supuesto. *(Se enciende el velador)* El mismo despertador. *(La señora Beluver se sienta en la cama y silencia el reloj)*. El mismo despertar. *(Beluver se lanza de la cama hacia el biombo, donde desaparece)*. Los mismos trajines cotidianos a los que nunca se acostumbra uno. *(Sale Beluver en mangas de camisa, del biombo: mientras se pone el saco y el sombrero, la señora Beluver hace mímica enérgica. Beluver la besa y sale de escena. La señora Beluver apaga el velador y se duerme)*. Sólo que ese día debió estar señalado por el destino de otra manera. Al disponerse a salir, Beluver sintió una fea puntada en el pecho. *(Beluver camina unos pasos y se dobla tomándose el costado)* De todos modos, por el momento no era más que una simple puntada que no le impedía ir a trabajar. *(Mutis de Beluver)* Con lo cual se acredita que Beluver era un empleado modelo a pesar de las reprimendas de su patrón, Don Bonifacio. *(Entra Beluver y va directamente a su escritorio, donde se sienta a trabajar. En seguida aparece Don Bonifacio con una pila de boletas y realiza en mímica la misma escena del día anterior)* Era una

mañana realmente idéntica, por lo visto. Pero no. *(Beluver interrumpe su trabajo, se dobla sobre sí mismo, baja del escritorio y ante el asombro de Don Bonifacio que le sigue, mutis)* El dolor era tan agudo que Beluver decidió ir directamente a ver a un médico. *(Entra Beluver y camina por la escena tambaleándose, tomado de un costado. Golpea una puerta imaginaria, junto a la salida. Aparece la Enfermera I a recibirlo).*

ENFERMERA I:

Sírvase la tarjeta. Son cuarenta pesos. *(Le tiende una tarjeta. Beluver paga)* Por aquí señor... *(Beluver avanza un paso y sale el Médico a recibirle).*

MÉDICO: *(Trayendo a Beluver a la escena nuevamente)* ¿Duele? *(Toca en otro lado)* ¿Duele? *(Beluver da un respingo)* ¡Ajá! ¿Y aquí? *(Beluver salta otra vez).*

VISITADOR MÉDICO:

¡Percusión aórtica! ¡Una prueba de clínica perfecta. Se llama método de Pappin.

MÉDICO: ¡Ajá! ¿Usted es tenedor de libros, verdad? *(Beluver hace un gesto)* No. No me diga nada. Usted se ha pasado muchos años haciendo letra gótica en los libros de contabilidad. Esto le ha desarreglado los nervios, el sistema vegetativo,

el vagotónico y el parasimpático. La letra gótica le ha liquidado la energía de sus plexos. ¡Por eso tiene esa puntada allí! Eso es muy grave. Si usted sigue haciendo letra gótica, no le doy quince días de vida. ¿Comprendido? *(Estrecha la mano de Beluver y sale. Beluver queda un instante perplejo y luego sale por la puerta más próxima a su escritorio).*

DEFENSOR: El problema parece fácil.

DON BONIFACIO:

(Entrando con Beluver. Abrazándole la espalda a Beluver y palmeándolo) ¡Pero no faltaba más, Beluver! Los hombres estamos para ayudarnos. Cuente con eso. ¡No faltaba más! *(Pausa)* Créame que lo lamento profundamente. En dieciocho años que usted ha trabajado para la firma, hasta me había formado la costumbre de verlo haciendo letra gótica y creía que eso era ya definitivo. Pero... *(Lo palmea)* ¡La salud ante todo, Beluver! Nosotros no podemos, desgraciadamente, variar nuestras normas de trabajo. Y la letra gótica nos es imprescindible para la presentación y pulcritud de nuestros libros de comercio. Yo jamás lo hubiera despedido, Beluver. Pero si su médico le aconseja dejar este trabajo no seré yo quien le

impida presentar su renuncia. *(Busca en su bolsillo)* Aparte de eso, yo he querido significarle el agradecimiento de nuestra firma por sus servicios. *(Saca un sobre y lo entrega a Beluver)* ¡Oh, no es dinero, por supuesto! No iba yo a ofender a usted que es un amigo de la casa. Es una carta de recomendación para que encuentre trabajo en cualquier negocio del ramo. Y ahora sí, mi querido Beluver, quiero darle una prueba más de afecto. Como un padre a un hijo. *(Pone su mano extendida sobre el hombro de Beluver)* Así. Dios lo bendiga, hijo mío. *(Huye Beluver. Don Bonifacio mutis).*

PÚBLICO Y JURADO:

(A coro) ¡Amén!

AMA DE CASA:

¡Qué emocionante! ¡Como en el cine! *(Se seca una lágrima).*

RENTISTA: Una cabal demostración de armonía entre el capital y el trabajo. *(Al Jubilado)* ¡No le parece a usted?

JUBILADO: Y... yo no sé... Yo soy jubilado.

DEFENSOR: Sea de ello lo que queráis, lo cierto es que Beluver debió ponerse inmediatamente a buscar trabajo. *(Sale la señora Beluver de la pieza y avanza indignada con los brazos en jarra).*

SEÑORA BELUVER:

¿Pero será posible? ¿Pero será posible que a esta altura de la vida una pobre mujer indefensa como yo tenga que soportar...?

DEFENSOR: *(A la señora)* Señora, haga el favor. *(Le señala la pieza. La señora Beluver entra y mutis detrás del biombo).* Os hago merced, señores del Jurado, de todo lo que dijo la señora Beluver. Luego de varios días de búsqueda, el acusado encontró un nuevo trabajo. En realidad, un trabajo igual al anterior, pero esta vez en casa de la firma Alvarez Hermanos.

Entra Beluver y al llegar a los escritorios salen a recibirlo los hermanos Álvarez, ambos muy parecidos a Don Bonifacio.

ÁLVAREZ I: ¡Ajá! Hemos leído la carta de recomendación del señor Méndez. Por ella nos enteramos de que usted no puede hacer letra gótica y que debió renunciar a su empleo por ese motivo. Aquí somos más liberales que su anterior patrón y no exigimos ningún tipo determinado de letra. Puede hacer la cursiva, la versalita, inglesa, caligráfica, la que quiera.

ÁLVAREZ II: Ganará usted, teniendo en cuenta su avanzada edad y el estado precario de su salud... cuatrocientos un peso por mes.

Beluver hace un gesto. Después saca su saco gris y va a cambiarse.

ÁLVARÉZ I: ¡Por favor! ¿Qué va a hacer? Por razones de uniformidad, en nuestra casa se estila que los empleados usen ropa oscura. Ello da seriedad y austeridad al personal administrativo.

Mutis hermanos Álvarez. Beluver con su traje negro sube al banco y comienza a trabajar.

PÚBLICO II: Con ese sueldo es lógico que vista de negro.

JUBILADO: *(Inocentemente)* ¿Le parece poco sueldo, señor?

PÚBLICO: *(Con sorna)* ¿Y a usted, qué le parece?

JUBILADO: Y... Yo no sé... Yo soy jubilado.

DEFENSOR: El trabajo en casa de los señores Álvarez Hermanos se mantuvo durante tres meses sin variantes. Al contrario, cada día era más parecido al anterior trabajo. Entran Álvarez I y II trayendo una montaña de boletas.

ÁLVARÉZ I: Beluver, pase todas estas boletas al libro de ventas. Y por favor, cuidado con lo que hace. La firma Pérez, Jiménez y Fernández, se ha quejado de haber recibido una factura a nombre de Rodríguez Rodríguez y Rodríguez. Todo ello puede ser muy pernicioso para nuestros intereses. Si usted nos ayuda, pronto progresará usted mismo.

ÁLVARÉZ II: El error tal vez haya sido nuestro, por tomar un

hombre envejecido en lugar de un jovencito lleno de iniciativa. No me explico como a sus años puede estar usted dependiendo de un miserable sueldo de hambre como son cuatrocientos ocho pesos.

ÁLVARÉZ I: Y eso que lo hemos aumentado. Antes ganaba menos.

ÁLVARÉZ II: ¡Siete pesos menos! Pero de todas maneras es un sueldo de hambre. Lo que pasa es que usted no tiene iniciativa propia. Y ésa es la llave de la fortuna. Mírenos a nosotros. No tendríamos un peso si no hubiéramos tenido iniciativa. Todo lo hemos podido lograr en la vida gracias a eso. Nadie nos ayudó. Lo hicimos nosotros solos con nuestra iniciativa personal, que es lo que le falta a usted.

BELUVER: *(Deja bruscamente el trabajo, se toma el costado y grita)* ¡Ayyy! *(Baja de su asiento y mira asustado a sus patronos)*.

ÁLVARÉZ I: ¿Qué le pasa?

ÁLVARÉZ II: ¿Por qué deja su trabajo? *(Beluver se retuerce)*.

ÁLVARÉZ I: Parece que está enfermo.

ÁLVARÉZ II: Bueno. Si está enfermo, vaya a ver a su médico. Nosotros le damos permiso. Somos patronos muy liberales. *(Mutis de Beluver trastabillando)*.

ÁLVARÉZ I: ¿Qué te parece? ¿Le descontamos el día entero?

ÁLVAREZ II: Es lo lógico. Es un empleado mensualizado. El artículo 24 del Código Civil... Mutis los dos. Beluver entra a escena tomándose el costado. Cruza y se apoya en la estatua de la justicia. Pero allí el ataque es más fuerte y tiene que saltarse. Sigue caminando.

DEFENSOR: Cuando la rueda comienza a girar, nada hay que la detenga. El acusado no ha vuelto a hacer letra gótica. Ha pasado trabajando meses sin dificultades. Y de pronto... Ahora va a visitar a un distinguido profesor especialista.

La enfermera II sale a recibirle por una puerta en primer plano.

ENFERMERA II:

(Le tiende una tarjeta) Sírvase. Son doscientos pesos. *(Beluver paga)* Por aquí, señor.

Mutis ambos. Vuelven a entrar Beluver y el Profesor.

PROFESOR: ¿Por qué usa ropa oscura? ¿No ha oído hablar de la helioterapia? La ropa oscura anula los mejores rayos del sol y a la larga el organismo se debilita.

VISITADOR MÉDICO:

Discutí una vez con el profesor Zacconi ese tema. Me parece que...

ENFERMERA II:

(Entrando. Al Visitador) Silencio, señor. El profesor está en una consulta.

PROFESOR: Todo su mal proviene de la ropa oscura. Yo suelo recomendar el amarillo. Pero en general cualquier ropa clara lo aliviará en seguida. Ahora bien, si usted insiste en usar ropa oscura... *(Hace un signo de guadaña. Lo lleva palmoteándole el hombro)* Así que el colega lo atribuye a la letra gótica... Pero, qué curioso... *(Deja a Beluver en el centro de la escena y sale. Beluver avanza hasta la salida junto al escritorio y mutis).*

DEFENSOR: El resto es fácil de imaginar. Es cierto que los hermanos Álvarez se jactan de ser liberales. Ello haría suponer que... ¡Pero no!

ÁLVAREZ I: *(Entra con Beluver)* No.

ÁLVAREZ II: No.

DEFENSOR: No.

Los hermanos Álvarez acompañan a Beluver a una salida y mutis los tres. Beluver reaparece caminando hacia su escritorio donde le sale al encuentro el señor Gutiérrez.

GUTIÉRREZ: Pocas palabras, señor Beluver. Usted no hará letra gótica ni vestirá ropa oscura. Dadas su edad y condiciones de salud, sólo podré pagarle

doscientos ocho pesos por mes. Siéntese y trabaje. *(Beluver se sube sobre el escritorio. El señor Gutiérrez hace mutis. Comienza a trabajar, pero el señor Gutiérrez retorna inmediatamente).*

GUTIÉRREZ: ¡Ah! Me había olvidado. En esta casa tenemos una costumbre muy simpática. Para fomentar el consumo de nuestros productos, hacemos que los empleados lo consuman constantemente. Nosotros fabricamos gomas de mascar. *(Saca un paquetito del bolsillo)* Completamente gratis, sírvase. *(Le deja el paquete y sale apresurado).*

DEFENSOR: *(Adelantándose)* Señor Juez, señores del Jurado. Respetable auditorio. La prueba se interna ahora en su aspecto más dramático. Con el sueldo que ha empezado a ganar, los problemas del acusado se complican de manera notable. Ya no importa que el señor Beluver haya dejado de tomar ómnibus y de almorzar a mediodía para economizar. Lo primario e inevitable, es que su sueldo no alcanza en modo alguno y entonces empiezan las deudas. Al cumplirse los primeros meses de trabajo en casa del señor Gutiérrez, personas silenciosas y hurañas comienzan a interceptarle el paso cruzándose en su camino.

Se oyen campanas. Beluver baja de su asiento, mastica su goma de mascar y avanza por la escena. Un hombre entra y le sale al encuentro. Se

detienen y conversan con larga mímica de gestos. Beluver se desprende del hombre y camina más ligero. El hombre le sigue.

El acusado ya no viaja en ómnibus, es cierto. Pero ello tiene un inconveniente. Le pone a merced de cuanto acreedor anda suelto y detrás suyo.

Entra otro hombre y se pone a caminar junto al que ya le persigue. Salen juntos detrás de Beluver y vuelven a entrar detrás de él. Pero ya son tres. Por otra puerta entran dos más y el grupo entero le sigue. Beluver se apura pero todos le alcanzan y le rodean exhibiendo papeles parecidos a facturas y gesticulando. Beluver se libera y camina ligerísimo. El Coro le sigue.

CORO DE ACREEDORES:

¡Pagad! ¡Pagad! ¡Estas son facturas! ¡Facturas por dinero! ¡Dinero que debéis! ¡Dinero nuestro que no es vuestro! ¡Pagad! ¡Pagad! ¡Pagad estas facturas!

UNO: No podemos esperarlo más.

CORO: ¡Pagad nuestro dinero!

OTRO: No podemos fiaros más meses!

CORO: ¡Pagad nuestros dineros!

OTRO: Tengo orden de ejecutaros.

OTRO: De embargaros.

OTRO: De remataros.

CORO: ¡Pagad! ¡Pagad! ¡Pagad nuestros dineros!

Beluver entra despavorido en su casa. Hace gesto de cerrar la puerta y apoyarse en ella para impedir la entrada. Jadea. Seca su sudor. Avanza y se sienta en la cama. La señora Beluver aparece detrás del biombo. El Coro enmudece y gesticulan entre sí los acreedores mostrándose recíprocamente sus facturas. Quedan allí murmurando bajo.

SEÑORA BELUVER:

Elías. Por fin llegás. Esto no puede seguir así. Estoy hasta la coronilla de acreedores y comerciantes que vienen día y noche a presentar cuentas. ¿En definitiva se puede saber si sos un hombre o un estropajo vos? ¿Será posible que a esta altura de la vida, cuando deberíamos nadar en la abundancia como los Amazzacanne o los Montefussaro o lo Belusci, tengamos que soportar humillaciones? La señora Moiselejevich me pregunta todas las tardes si he escuchado el episodio por la radio. Y tengo que decirle que no he tenido tiempo, que tenía mucho que hacer. ¿Te creés que no sabe que la empeñamos? Ahora yo te pregunto. ¿Hasta cuándo vamos a soportar esta situación? ¿Qué pretendés? ¿Qué pida limosna en el mercado? Cuando paso, las vecinas se dan vuelta y me miran con burla. ¡Te

das cuenta! ¡Se ríen de nosotros! Haber sufrido y haberme deslomado como una sirvienta detrás de ti toda mi vida para que al final se burlen y ríen de una. *(Beluver tiene la cabeza metida entre las manos)*. ¿Pediste el aumento? ¿Le pediste al patrón que te dé un adelanto? ¿Fuiste a lo de Muzzopappa? ¿Te renovaron el crédito? ¿Buscaste en el diario? ¿Fuiste, viniste, hiciste, buscaste? Vos no pensás en nada. ¡Qué vas a ir! Ni siquiera sos capaz de una iniciativa. ¡Estás entregado a la molicie! ¡Eso es lo que te pasa!

CORO DE ACREEDORES:

(Vuelven al ataque formando fila india alrededor de la casa de Beluver) Pagad. Pagad nuestro dinero. Embargo, ejecución, trance, remate. ¡Liquidación! ¡Pagad nuestro dinero!

Aparece Juan C. Domínguez. Alto, con cara de cuervo y portafolio también de cuervo. Golpea la puerta.

UN ACREEDOR:

Ése viene a embargarlo. Se nos adelantó. ¡Qué deslealtad comercial!

SEÑORA BELUVER:

Ahí tenés otro acreedor que viene a cobrar. Lo voy a hacer pasar. Estoy harta de mentiras y excusas. Aguantalo vos, a ver si reaccionás. *(Al que*

llama). Adelante, señor, mi marido está en casa.

Entra Juan C. Domínguez.

J.C.DOMÍNGUEZ:

(Sin sacarse el sombrero ni dejar el portafolio) Señor Elías Beluver. (Beluver levanta la cara y lo mira) Soy Juan Carlos Domínguez, corredor. Usted no me conoce. Pero yo sí. He oído hablar de usted hace tiempo en el comercio y últimamente no he hecho otra cosa que seguir sus pasos. Sé que anda en dificultades de dinero. Mi visita tiene como objeto ofrecerle dinero. (Sonríe) Es decir, los servicios de un caballero comerciante muy caritativo que suele facilitar dinero a gentes necesitadas. Es, como diríamos... un prestamista. ¡Oh, ningún usurero! ¡Por supuesto! Más bien es una especie de filántropo. Sí, eso es, un filántropo. (Le ofrece una tarjeta) Este es su nombre y dirección. Se llama Tomás Shylock García. Cuando le vea, no olvide decirle... este...que yo se lo envío. El me da... quiero decir, tengo cierta comisión por los necesitados que le envío... usted sabe... (Beluver se levanta serio, avanza hacia Domínguez con las manos crispadas como para ahorcarle. Domínguez retrocede y huye. Beluver

queda mirando el vacío).

DEFENSOR: Fue su último gesto de dignidad. Rechazar al prestamista, al usurero. Porque sabía que esa hiena es insaciable y que la pendiente sólo podía conducirlo a una catástrofe. Pero con ello no remediaba nada.

CORO: (Aullando afuera). ¡Pagad, pagad, Beluver!

DEFENSOR: ¡Elías Beluver está ya condenado! (Beluver se sienta otra vez y mira fijo el suelo).

CORO DE ACREEDORES:

Beluver nos debe. Beluver nos debe.

UNO: Lo diremos en la feria.

CORO: ¡Beluver nos debe!

OTRO: Lo publicaremos en los diarios.

CORO: ¡Beluver nos debe!

OTRO: ¡Lo sabrán en el trabajo!

CORO: ¡Beluver nos debe! ¡Beluver nos debe!

SEÑORA BELUVER:

¿Ves? Hasta los desconocidos se enterarán ahora. Ya no te visitarán sino los cuervos como ése que vino recién. Si tuvieras un poco de dignidad.

CORO: (Afuera). ¡Pagad! ¡Pagad nuestro dinero! ¡Pagad! ¡Pagad nuestro dinero! (Sigue el Coro) Beluver nos debe.

SEÑORA BELUVER:

La señora de Brizzopappatelli me decía el otro día...

Beluver que ha escuchado inmóvil se levanta ahora como movido por un resorte. Abre sus brazos y grita.

BELUVER: ¡Basta! (Toma su sombrero. Sale a la calle y echa a correr hasta el foro donde desaparece).

Los acreedores se miran asombrados. Luego murmuran. Luego echan a correr detrás de Beluver. Gritando, maullando y finalmente ladrando con toda claridad hasta desaparecer por la misma puerta donde salió Beluver. Los Ujieres en ese momento instalan un escritorio pequeño y dos sillas y delante un marco de puerta. Por una entrada aparece deshecho, jadeando, abriendo el botón del cuello, con el sombrero ladeado y tropezando, Beluver. El Defensor hace señas a Thomas Shylock García y éste va a colocarse en el escritorio recién instalado mientras Beluver sigue recorriendo el camino. Una vez instalado García, Beluver llega hasta el marco de la puerta y golpea tres veces.

T.SHYLOCK GARCÍA:

Entra hijo mío. (*Beluver entra*) Pasa hijo mío. Siéntate, estarás fatigado (*Beluver se apoya en el escritorio pero no se sienta*) Lo sé todo, hace tiempo que mis corredores te siguen los pasos.

Sabía que vendrías a mí. Confiéstrate conmigo como con un padre. Descarga tu conciencia. Vienes a mí en procura de consuelo y no te irás sin él. Debes dinero. Mucho dinero. (*Beluver se arrodilla. García le coloca una mano sobre el hombro*) ¿Has robado, hijo mío? (*Beluver meneala cabeza*) ¿Te has aprovechado de la viuda, del huérfano, del anciano? (*Beluver meneala cabeza*) ¿Has utilizado dinero ajeno para cometer actos impíos contra Dios o contra tus semejantes? (*Beluver meneala cabeza*) ¿Has utilizado mercaderías o bienes de honrados comerciantes para tus consumos personales y no les has pagado su justo valor? (*Beluver baja la cabeza. T. Shylock García se inclina sobre él*). Necesito que reflexiones ahora; que te concentres. Has cometido un abuso grave. Te has apropiado y consumido mercaderías que eran el capital activo de honrados comerciantes. Ellos te la entregaron de buena fe y tú devolviste mal por bien. Eres un cochino moroso. Un abusador. Un atracabolsas. Necesito tu contricción, tu concentración, tu disolución en la nada, tu arrepentimiento, tu vergüenza. ¡Concéntrate, arrepiéntete, averguénzate, sufre y llora,

maldito hijo! (*Beluver solloza casi en el suelo*) Levántate ahora. Tus lágrimas son sinceras y te redimen. Incorpórate. Ahora eres mi hermano. Estás perdonado. (*Beluver se levanta*). Vamos a conversar cómodamente. (*Señala la silla y se sienta. García hace lo propio*) Ahora sí, ¿en qué te puedo ser útil? (*Beluver lo mira en silencio*). Tú debes seiscientos pesos. Es mucha plata. No tienes garantías que ofrecer, ni sueldo ni remuneración embargable. ¡Podrás traerme cincuenta pesos mensuales! (*Beluver tiende la mano*) No te apresures, hijo mío. Quedan los intereses y alguna cosa más. Pero no importa, quiero fiarme en tu arrepentimiento y en tu buen sentido. Como no tienes garantías tendrás que firmarme un documento por una mayor cantidad. Puro formulismo, por supuesto. (*Saca un talonario*) Un simple documento por ochocientos pesos. (*Beluver arrebató el talonario y García le ofrece sonriendo una estilográfica; Beluver la toma y firma apresuradamente. García saca dinero de su cartera y cuenta*). Cien... doscientos... trescientos... cuatrocientos... quinientos... quinientos cincuenta... (*Le entrega*) Te doy

quinientos cincuenta pesos, hijo mío. Los primeros cincuenta de amortización los retengo. (*Beluver toma el dinero y quiere salir*) ¡Calma! ¡Calma! (*Sonríe*) ¿Quieres tomar el té conmigo? (*Beluver le mira extrañado, toma su sombrero y va hasta la puerta*) No olvides volver dentro de treinta días con los cincuenta pesos. (*Beluver sale un poco desconcertado. Luego se repone. Sonríe por primera vez en toda la obra y cruza con paso elástico la escena hacia una salida donde hace mutis*).

DEFENSOR: Así fue el préstamo. Recibió solamente quinientos cincuenta pesos. Lo primero que hizo, ya podréis suponerlo. Además, todos los testigos lo aseguran.

Aparece el Coro de Acreedores corriendo atropelladamente.

CORO DE ACREEDORES:

Cobramos. Cobramos. Cobramos nuestro dinero. ¡Hurra, hurra! (*Parlotean. Saltan*) ¡Cobramos! ¡Hurra, aleluya! ¡Salvación! (*Dan una vuelta olímpica al escenario, dando los "hurras" de práctica delante del juez, del jurado, de la defensa y del público. Todos aplauden. Entran La Periodista y El Fotógrafo*)

LA PERIODISTA:

¡Papita para el loro! ¡Llegamos justo! Rápido, Cristóbal. *(Cristóbal se encarama y chista. Todos se detienen en "pose". Fogonazo).*

EL FOTÓGRAFO:

Para el Noticiero. ¡Muchas Gracias!

LA PERIODISTA:

(Corre al teléfono) ¡Hola! ¡José! Sí, soy yo. Dame con la página deportiva. Sí, sí, la deportiva. Parece que el criminal tenía cómplices en un equipo de fútbol. Necesito una consulta con los redactores de deporte. Hay un escándalo en puerta. Después te llamo. *(Corta. Mutis apresurado).*

DEFENSOR:

Ahora a Beluver no le queda más remedio que economizar y reducir los gastos. No comer, no gastar luz, ni sal, ni azúcar. Resistir hasta pagar los ochocientos pesos en entregas de cincuenta pesos por mes. *(Entra Beluver)* Pero el primer mes pasó en un abrir y cerrar de ojos.

Las luces de la escena se apagan y se encienden en un guiño. Y Beluver entra en lo de T. Shylock García que ha quedado en su escritorio.

T.SHYLOCK GARCÍA:

Adelante, hijo mío. ¿Trajiste los cincuenta? *(Se restriega las manos. Beluver le adelanta un rollo de billetes)* Falta dinero, hijo. *(Beluver baja la*

cabeza) Son treinta y cinco pesos solos. *(Pausa).* Pero... en fin... todavía tiene arreglo. *(Saca el talonario)* Me firmarás un nuevo documento por todo. *(Beluver toma el documento y lo firma)* Oh, no te preocupes, es un refuerzo de garantía y por los intereses, sellados y demás. Siempre lo mismo. Yo soy como un padre para ti. *(Beluver se vuelve apresurado)* El mes que viene traerás cincuenta pesos y quince de este mes que faltan. No olvides.

LA NENA:

Papito, papito, ¿qué es un filántropo?

Beluver sale y camina unos metros.

DEFENSOR:

Pero el mes pasó en otro abrir y cerrar de ojos.

Las luces hacen un nuevo guiño. Beluver frena en seco y retorna a lo de T. Shylock García. Entra y pone un nuevo rollo de papeles en el escritorio.

T.SHYLOCK GARCÍA:

Quince del mes pasado y cinco que faltan ahora hacen veinte pesos. Tendrás que firmar por mil quinientos pesos. *(Entrega el talonario)* El remedio está en traerme los cincuenta pesos y veinte más el mes que viene. *(Indica)* ¡Firmá ahí, donde está la cruz!

EL HOMBRE:

¡Dónde está la cruz!

DEFENSOR:

Los meses pasaron rápidamente. No dieron tiempo a nada.

Beluver se levanta del escritorio pero cuando va a salir las luces hacen un guiño y vuelve. Entrega una cantidad y hace un gesto de impotencia.

T.SHYLOCK GARCÍA:

¡Entonces firmarás por dos mil pesos! *(Beluver se sienta y empieza a firmar. Nuevo guiño de luces)* Por dos mil quinientos. *(Nuevo guiño. Beluver sigue firmando)* Por tres mil. *(Nuevo guiño)* ¡Por cuatro mil doscientos trece pesos con catorce centavos y esto se acabó! *(Beluver termina de firmar y T. Shylock García se levanta. Cambia el tuteo por el usted)* Y no me conteste. He dicho que se acabó. Le he fiado ya mucha plata y usted es un irresponsable. Me debe cuatro mil doscientos trece pesos con catorce centavos y no tiene donde caerse muerto. Necesito una garantía, un aval, Necesito que estipule usted una indemnización. *(Acercándose)*. ¿Te acuerdas cuando estabas en la miseria cuando estabas en la miseria y desesperado? ¿No te traté como a un hijo?

AMA DE CASA:

(Suspira) ¡Ay, qué emocionante es todo esto!
Beluver baja la cabeza.

T.SHYLOCK GARCÍA:

¿No fui comprensivo, tolerante, amistoso, consolador, dadivoso, temperante y magnífico?

(Beluver permanece con la cabeza baja) ¿Y todo para qué? No tienes un ápice de decencia ni de corazón. *(T. Shylock García saca otra vez el talonario como un dios enojado y solemne; se oyen truenos y relámpagos lejanos como de tormenta)* Firma ahí. ¡Escribe! Si dentro de los treinta días de la fecha no he pagado a Tomás Shylock García o a su orden la suma de cuatro mil doscientos trece pesos con catorce centavos, me será cortada del pecho, cerca del corazón, una libra de carne en beneficio y propiedad exclusiva de mi acreedor, con intervención judicial y las formalidades de la Ley. *(Beluver firma)* Ya está. Espero, hijo mío, que comprendas que todo esto es mera formalidad y que no debes preocuparte demasiado. No olvides venir a fin de mes con lo que puedas... Beluver deja caer la pluma y sale encorvado. Mutis.

DEFENSOR:

Ya está todo hecho. Si a los treinta días no trae los cincuenta pesos... y la deuda ha subido tanto que no tiene posibilidades de cancelarla nunca... En realidad Beluver sólo ha recibido quinientos cincuenta pesos. Lo demás son sólo intereses, usura, robo, capitalizaciones, anatocismo, estelionato o lo que quieran. Y

Beluver ya ha pagado los quinientos cincuenta pesos en las mensualidades que entregó. Pero su firma figura al pie de un documento terrible. Está condenado a trabajar y trabajar por siempre para el prestamista. *(Entra Beluver caminado hacia su trabajo)* Y aquí es donde la desgracia, la casualidad, el destino, cualquier cosa, se ensañaron contra él en modo definitivo. ¿Se acuerdan de la letra gótica? ¿Se acuerdan de la ropa oscura? ¿Se acuerdan de la dolorosa puntada en el pecho? Al ir a reanudar su trabajo, después de firmar el documento... *(Beluver se dobla bajo el dolor de una puntada. Caer, se levanta, camina, vuelve a doblarse y mutis)*. Sí... el viejo dolor. Casi no tuvo necesidad de ir al médico para saber que la causa de su dolencia era esta vez la goma de mascar. Ésa que consumía gratuitamente para propaganda de la casa. El médico que lo atendió es nuestro próximo testigo.

UJIERES: *(Gritando hacia fuera)* ¡Doctor Ricardo Lacabanne! ¡Doctor Ricardo Lacabanne! *(Entra el Doctor y va a pararse delante del jurado)*.

DEFENSOR: ¿Jura decir la verdad, solamente la verdad y nada más ni mejor que la verdad?

DOCTOR: *(Levantando un brazo)* “I do!” *(Se sienta)*.

DEFENSOR: ¿Revisó usted al cadáver... digo al acusado?
DOCTOR: Sí. Presentaba pectoralización de las vértebras dorsales a la altura del esternocleidomastoideo con paratetanización del salpingolaringoestafilino.

VISITADOR MÉDICO:

¡Está clarito!

DEFENSOR: ¿Y qué causa tenía esa enfermedad?

DOCTOR: *(Pedantesco)* ¡Varias y diversas, che! Puede provenir de un abuso de letra gótica en cuyo caso se llama caligralosis o grafoalgia aguda. En otros casos se origina en el uso de ropa negra o nigerotexofobia. La mayoría de las veces aparece con la ingestión de goma de mascar o fiebre de Madagascar. En todos los casos es mortal si no se corrige la causa inmediatamente.

DEFENSOR: ¿Y en el caso del acusado?

DOCTOR: Le prohibí terminantemente trabajar. *(Beluver entra, camina como un fantasma hasta su pieza. Entra y con el sombrero puesto se sienta en la cama y queda así)* Y sobre todo le recomendé reposo y nada de preocupaciones. ¡Ah! Eso sí, nada absolutamente nada de preocupaciones.

DEFENSOR: Una última pregunta, Doctor. ¿Cuánto cobra la visita?

DOCTOR: *(Con naturalidad)* Doscientos pesos.

DEFENSOR: Muchas gracias. Es suficiente. *(El Doctor se levanta y mutis majestuoso por un costado. El Visitador Médico se levanta y le hace una profunda reverencia).* Y bien. *(Al jurado paseándose)* Llegamos al final de la historia. Beluver ya no puede trabajar ni preocuparse. Ni siquiera oye la voz de su señora. *(Entra la señora de Beluver y hace mímica de grande y severa reprimenda a su alrededor)* Esa señora que ahora se dedica a contar los días, a enseñar el almanaque o el reloj a su marido. A mostrarle la bolsa vacía del mercado o el fondo de la cartera. Nada, Beluver ya no vive. Espera. Espera simplemente el broche de sangre para su destino. *(La señora de Beluver se pasea en círculo con los brazos en la espalda)* Pasan días y días. Su trabajo está abandonado. *(Entra el señor Gutiérrez y se pasea en círculo en su escritorio)* Tampoco ha ido a fin de mes a lo del prestamista. *(T. Shylock García se levanta y se pasea en círculo con las manos en la espalda)* Todo continúa así... *(Este va hacia el Ujier y le habla al oído. El Ujier busca a su compañero y ambos van hasta una puerta del foro donde mutis. Entran en su lugar dos policías y se dirigen a casa de Beluver. La señora Beluver desaparece detrás del biombo y el señor Gutiérrez mutis).*

POLICÍA II: *(Golpea la puerta de la pieza)* ¡Señor Elías Beluver! *(Beluver no contesta. Policía I entra)* Elías Beluver. En nombre de la Ley y por orden de Juez competente queda detenido. *(Lo toman y lo llevan hasta la puerta del foro donde mutis. Entran los Ujieres con la jaula y Beluver adentro. Llegan hasta donde la primera vez. Allí lo sacan y lo sientan en el banquillo).*

DEFENSOR: Así llegamos a este proceso. La suerte de un hombre de bien, de un honesto trabajador corre peligro en manos de un monstruo. *(Lo señala)* ¡Tomás Shylock García! El jurado no podrá dictar otro fallo que la absolución de Beluver. ¡Eso es lo que pido! Nada más. *(Rumores. Algún aplauso en el público. El Defensor se sienta. Todos se agitan).*

JUEZ: ¡Silencio!

UJIERES: ¡Silencio!

JUEZ: Las pruebas están rendidas. Los Señores del Jurado se servirán retirarse a deliberar y sólo retornarán cuando hayan decidido sobre la culpabilidad o inocencia de Elías Beluver.

Golpe. Los jurados se levantan y bajan del palco. Caminan solemnemente en fila india hasta el foro donde se detienen y miman una discusión. El público, se levanta y sale. Los Ujieres se pasean. Todos murmuran.

ACUSADOR: *(Avanza y toma del brazo al Defensor)* Lo felicito, mi doctor. Una prueba verdaderamente admirable.

DEFENSOR: *(Casi en secreto, como tentándolo)* ¿Vamos a tomar un cafecito, che colega?

ACUSADOR: *(Por la misma cuerda)* Pero como no, mi doctor. *(Avanzan del brazo. Un mozo coloca una mesita y dos sillas. Se sientan).*

DEFENSOR: Dos cafecitos, che morocho. Bien cargaditos. *(Sale el mozo).*

ACUSADOR: Como le decía, mi colega. Me ha gustado su prueba. Está bien preparada.

DEFENSOR: Es un caso perdido. Ese documento es una lápida.

ACUSADOR: ¡Es una lástima! A mí me gusta mucho su cliente, doctor. Parece un buen hombre.

DEFENSOR: No me embrome, compañero. ¡Es un sinvergüenza! No ve como lo trabajó a Don Shylock. Su cliente sí que es un caballero. A mí me gustaría que condenen a Beluver, al fin y al cabo.

ACUSADOR: Es lamentable, che doctor. A mí me gustaba su cliente. En cambio Shylock García no precisa esa plata para nada. *(El mozo sirve los cafés. El Defensor saca la cartera)* ¡Pero qué va a hacer, doctor! *(Saca dinero)* Acá, che morocho, acá.

DEFENSOR: ¡Permítame! Faltaría más. *(Insiste y el mozo le cobra)* Le juro que defiendo a Beluver contra mi voluntad. Yo, por mí, lo liquidaba.

ACUSADOR: Ahí tiene lo que son las cosas. Yo lo acuso y sin embargo quisiera que se salve. Qué le vamos a hacer. Tenemos que servir a los clientes.

DEFENSOR: Claro, che colega. ¡Nosotros somos técnicos! Ya lo dijo Cervantes: no meter pasión propia en pleito ajeno.

ACUSADOR: A propósito. Ayer lo vi entrando al Tribunal con una chica...

DEFENSOR: Mi nueva secretaria. Algo macanudo, che. *(Caminan a la salida).*

ACUSADOR: ¿Y la otra que tenía, aquella grandota? *(Las voces se van perdiendo).*

DEFENSOR: La despedimos, che. Imagínese que antes de irse, todos los días...

UJIER: ¡El Jurado retorna! ¡Todos en su sitio!

Todos se instalan. El jurado regresa con la misma solemnidad y de uno en fondo suben al palco.

JUEZ: Se recibirá el voto de cada jurado. ¡Señorita Matilde Argañaraz! Maestra normal. ¿Cuál es vuestro dictamen?

MAESTRA: *(Arregla sus impertinentes. Lee en posición escolar correcta, de pie)* Como educadora y maestra de párvulos, mi voto no puede ser otro que el de

“culpable”. Elías Beluver es culpable de molicie, haraganería, falta de iniciativa y espíritu de ahorro. Si hubiera tenido esas virtudes no estaría procesado hoy. Su condenación será un ejemplo para los jóvenes educandos. Niños que me escucháis, no sigáis jamás el ejemplo de ese mal hombre que es el señor Beluver. ¡Oh! Cuán desdichado es aquel que se entrega a la molicie y la haraganería. (*Se sienta*).

JUEZ: Señor Gotardo Pérez. Visitador médico. ¿Cuál es vuestro voto?

VISITADOR MÉDICO:

Señor Juez. Entiendo que Elías Beluver es culpable. Su error fatal ha sido despreciar la medicina. Beluver es de los que concurren al médico sólo cuando sienten la enfermedad y el dolor. Los mejores maestros enseñan que se debe visitar al médico antes de la enfermedad. Ese error arrastró todo lo demás. Condenar a Beluver es poner la justicia al servicio de la ciencia, promoviendo la medicina preventiva sobre la medicina terapéutica, por una mejor y más sana humanidad. Mi diagnóstico es por todo ello, culpable. (*Se sienta*).

JUEZ: Mario Casalle, Corredor de lapiceras a bolilla. ¿Cuál es vuestro voto?

CORREDOR: (*Sonríe*) ¡Absolutamente culpable, señor Juez! Todos los detalles indican al clásico mal empleado y mal colaborador con sus patronos. Veréis. Sin hablar de las ventajas de la lapicera a bolilla, ya indiscutida, la letra gótica a la que se dedicara el procesado indica su espíritu retrógrado que ignora no ya a la lapicera a bolilla ¡sino hasta la anticuada y venerable estilográfica! ¡Dieciocho años usando pluma y arcaico tintero! Es para encarcelarle. Y no hablemos de la ropa oscura que está en contra de las normas del “Manual del Buen Empleado”. Tal como se puede leer en los más corrientes, la ropa más aconsejable es la “Standard social deportiva pulcra y limpia”. Pero lo más grave es haber pretendido imponer un producto usándolo personalmente. Craso error. La goma de mascar no se impone porque el vendedor la mastique. Ello es repugnante y predispone en contra. El perfecto vendedor debe sonreír, insinuar, tentar, sugerir. ¡Jamás consumir! Tres razones suficientes para tenerlo por culpable. (*Se sienta*).

JUEZ: Señor Isidoro Leiva y Obis. Rentista.

RENTISTA: Simplemente culpable. Beluver fue libre de firmar o de no firmar el documento. Si firmó,

eligió él libremente su destino. El artículo 1197 del Código Civil garantiza la libertad de contratar que es la base de nuestra civilización. El hombre ha nacido libre. En nombre de la libertad, pues, condenamos a Beluver.

JUEZ: Crisóstomo Tibioli. Jubilado.

JUBILADO: Culpable. Yo soy jubilado. *(Se sienta)*.

JUEZ: Debe fundar su voto, señor.

JUBILADO: Es muy simple. Es culpable, de otra manera no lo habrían procesado. La Justicia es una institución respetable que ha gastado dinero en telegramas, ha convocado gentes, ha perdido tiempo y ha hecho declarar infinidad de testigos. Sería una burla a la Justicia después de tantos gastos y trabajos declarar inocente al procesado. *(Se sienta)*.

JUEZ: Señora Julia Chaves. Ama de casa.

AMA DE CASA:

¿Y me lo pregunta? ¡Culpable! No hay más que ver la forma como ha tratado ese infame a su pobre mujer. *(Se sienta, indignada)*.

JUEZ: *(Solemne)* ¡Elías Beluver! ¡Póngase de pie! *(Beluver se incorpora)* Acérquese al Jurado. *(Beluver va al Jurado)* Por unanimidad de votos ha sido declarado culpable, y por tanto se le condena a entregar a Tomás Shylock García, su

acreedor, una libra de carne que le será cortada por los señores enfermeros del Tribunal. *(Golpea tres veces con su martillo)* Que entren los enfermeros. *(Entran tres enfermeros con guardapolvo y delantal de carnicero, manchados de sangre y muy sucios. Tienen grandes cuchillos de carnicería. Beluver retrocede pero los tres le dan caza y se lo llevan detrás del sillón del Juez)*.

LA NENA: Papito, papito. ¿Lo van a ahorcar?

Se oye un grito enorme. Vuelven los enfermeros con un paquete envuelto en papel de diario. Lo entregan solemnemente al Juez, quien lo coloca en la balanza.

JUEZ: *(Grita)* Una libra de carne exacta. *(A.T.Sh. García)*. Señor Tomás Shylock García, en este acto procedo con todas las formalidades de la ley a haceros entrega de una libra de carne de vuestro deudor don Elías Beluver, la cual ha sido cortada del sitio más próximo al corazón, según lo indica el documento ejecutado. Con ello queda cumplida la sentencia y por ello el procesado recupera la libertad en este acto. *(Pasan los Ujieres llevando a Beluver sostenido por los brazos, hacia una salida y mutis. El Juez tiende el paquete a T.Sh. García)*.

DEFENSOR: Un momento señoría. Formulo una reserva de derecho. Conforme a un antecedente jurisprudencial en un caso análogo ocurrido en Venecia en tiempos del Juez Porcio, el acreedor tiene derecho a la carne pero no a la sangre del deudor, si no ha sido estipulada. Y nuestro documento dice solamente carne. De modo que si se ha derramado una sola gota de sangre por causa de este proceso, el señor Tomás Shylock García deberá responder por el delito de lesiones, tentativa de homicidio e indemnizar los daños y perjuicios a mi cliente. Solicito se disponga embargo inmediato de bienes.

T.SHYLOCK GARCÍA:

(Alarmadísimo) ¿Es cierto eso?

ACUSADOR: Depende de lo que diga el Juez. Pero Yo creo que sí.

JUEZ: Considero atinada y ajustada a derecho la reserva formulada por el defensor del procesado. *(Golpea)* ¡Enfermeros!

T.SHYLOCK GARCÍA:

En ese caso apelo, desisto, perdono. No quiero nada. Que se guarde su maldita carne. Que se la ponga de nuevo en su sitio. Tengo piedad de su desgracia. Es un ser humano. Incluso le pagaré los gastos. ¡Yo lo quería como a un hijo!

JUEZ: Estese a lo proveído. Enfermeros. *(Los*

enfermeros avanzan) Abrid ese paquete. *(Los enfermeros se agrupan en torno al paquete. También los Ujieres, el Acusador, T.Sh García, el Defensor y algunos del público).*

LA MAESTRA:

A mí me descompone. Yo no puedo ver sangre. ¡Qué horror!

VISITADOR MÉDICO:

Lipotimia. No es nada. Yo estoy aquí, a su lado. *Todos los que rodean la libra de carne prorrumpen en un ¡oh! de asombro.*

TODOS: ¡Oh!

JUEZ: ¡Señor Tomás Shylock García! De las comprobaciones practicadas por los señores enfermeros resulta: Que el acusado Elías Beluver no tiene sangre en su cuerpo, que en ninguna parte le ha sido hallada una sola gota de sangre. Y por tanto, esta libra de carne es vuestra y procedo a entregárosla. *(Entrega el paquete. Tomás Shylock García se desmaya. Los enfermeros lo sacan arrastrando afuera. El Juez golpea)* ¡Ha terminado la Vista! *(Se incorpora).*

UJIERES: ¡Todo el mundo de pie! ¡Su Señoría se retira! *(Todos se levantan. Entran la Periodista y el Fotógrafo. Sólo queda sentado el Hombre, como si dormitase).*

PERIODISTA: *(Al Público II)* ¿Terminó ya?

PÚBLICO II: Sí, señorita. Lo condenaron recién.

PERIODISTA: ¿Me permite? *(Corre hacia el teléfono y marca un número. Espera).*

UJIERES: ¿Sírvanse desalojar la sala!

El Jurado se pone de pie y el público comienza a aplaudirlos. Los Jurados se inclinan y saludan. Luego bajan del palco. Pero los aplausos son tan insistentes que vuelven a subir. Los hombres adelantan a las dos mujeres del Jurado tomándolas de las manos. Agradecen como una compañía teatral. Alguno grita ¡bravo!

PERIODISTA: ¡Hola! Redacción. Si hablo yo. Lo condenaron. Parece que todo fue por una mujer. Una tal Molicia o Molicie. Vos poné Molicia que queda mejor. Si, llevo fotos suficientes. *(Sigue hablando. El público va retrocediendo lentamente hacia la salida. Los Jurados se felicitan mutuamente y lo mismo al Acusador y al Defensor que salen detrás del Juez por la puerta del foro. Sólo El Hombre queda sentado, la cabeza entre las manos. Mutis general. Los Ujieres se acercan al Hombre. La Periodista cuelga y avanza hacia el centro).*

PERIODISTA: *(Al Ujier)* ¿Después me anota todo lo que pasó y me lo manda al diario, eh?

UJIER: Esté tranquila. Pero recuerde que el Juez no quiere fotos de perfil. *(Al fotógrafo)* ¿Oyó usted?

FOTÓGRAFO: No se preocupe. No tenía placas. La foto que va a salir es de la semana pasada. Pero a la gente le gusta que la fotografien para el diario. Después lo compran.

UJIER: Bueno. Salgan, ahora que hay que desalojar la sala. *(Los acompaña. El Hombre sigue sentado. El Ujier vuelve y lo ve. Se encara con él)* Hay que desalojar la sala, Señor. ¿No escuchó?

HOMBRE: ¿Me podría decir que pasó con Beluver?

UJIER: ¿Cómo, qué pasó? ¿No estuvo usted presente?

HOMBRE: Sí. Pero me refería a lo que le pasará después a Beluver. ¿Quién le dará trabajo, dónde irá? Nadie explicó nada.

UJIER: El procesado está en libertad. A la Justicia no le importa saber ni averiguar nada de la vida privada de las gentes. Son libres y responsables de sus actos. *(Pausa)* Y haga el favor de irse, que aquí no se puede estar.

HOMBRE: *(Incorporándose)* Y, dígame... ¿tampoco le interesa a la Justicia saber por qué Beluver no tenía sangre?

Llega otro Ujier y se le une al que estaba.

UJIER: Retírese señor. No estamos para discusiones. *(Entre los dos Ujieres toman por la solapa del saco al Hombre).*

HOMBRE: Pues yo le voy a decir por qué no tenía sangre Beluver. *(Lo van empujando hacia la sala)* ¡Se la robaron! ¡Lo exprimieron como una naranja! *(Bajan a la platea)* ¡Se la robó el patrón de la molicie! *(El Telón comienza a caer)* Y el de la ropa oscura y el médico de la letra gótica y el del chicle. *(Lo van empujando por entre los espectadores)* Y lo terminaron de exprimir aquí, entre los abogados y los Jurados. *(Se suelta de los Ujieres y se vuelve hacia el público)* ¡La sangre del hombre es sagrada y no pertenece a ningún patrón, a ningún jurado, a ningún acreedor! Son vampiros que andan sueltos. Cuidado. La ciudad está llena de vampiros. ¡Hay que terminar con eso! *(Lo van sacando otra vez a empujones. Casi Mutis)* ¡Andan sueltos! *(Salen)* ¡Son los vampiros! ¡Son los vampiros! ¡Son los vampiros!

Las voces se pierden mientras las luces de la sala se encienden bruscamente y la estatua de la justicia se desploma agobiada

TELÓN.

